

Antonio Muñoz Poyatos

*Historia donde se dicen  
las grandes cosas  
de los Reyes Magos y  
el trágico final del malvado  
rey Herodes*



LETRAS DE AUTOR

© Antonio Muñoz Poyatos

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

info@letrasdeautor.com

www.letrasdeautor.com

Maquetación editorial: Georgia Delena

Diseño de cubierta: Sara García

Primera edición: noviembre 2016

ISBN: 978-84-16958-16-0

Depósito Legal: M-40961-2016

P.V.P.: 8 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

*A mis nietos, Alejandro y Carmen,  
alumbradores de esta historia:  
¡Hasta tal punto, que,  
sin ellos, no hubiera entendido  
tantas y tantas cosas que dicen  
los Reyes Magos!  
Sea, pues, para ellos; y, con ellos,  
para todos los niños,  
que tanto quiero.*



## Introducción

**A**unque este libro se va a publicar a mis quince años de edad, no es un libro escrito recientemente. Todos los niños tienen historias con las que crecen, historias que les fueron contadas en su infancia y se quedaron archivadas en su memoria, y esta es una de ellas para mí. Era especial porque fue escrita por mi abuelo para mi hermano y para mí y nadie más la conocía, por lo que la considerábamos nuestro cuento secreto y personal. Imaginaos cómo de especial se siente un niño cuando tiene un cuento para él solo...

Cuando vuelvo a leer este cuento, casi puedo ver a mi yo de pequeña pidiéndole a mi abuelo que me cuente el cuento de los reyes magos. Incluso jugábamos al juego de “El Cantar de Todos volar” a veces, y aunque sospecho que nos dejaba ganar a mi

hermano y a mí la mayoría de las veces, esa canción permanece en mi memoria. Incluso me sorprende a mí misma canturreándola a veces

Que este libro se publique me hace sentir como si estuviese compartiendo a mi abuelo, ya que al escribir este libro, ha dejado un trocito de sí mismo en él. Espero que más niños como yo atesoren esta historia y la sigan recordando años después como yo, aunque no sea su cuento secreto y personal.

*Carmen Martí Muñoz*

## Niños:

*Esta historia está escrita para vosotros; ¿para quién si no? No obstante, más de una vez he pensado que a lo mejor debiera haberla escrito prescindiendo de expresiones que os costará entender. Con ello (dejándolo todo fácil) os hubiera ahorrado preguntas a los mayores y consultas en los diccionarios; pero no os hubiera sido leal, pues tenéis que crecer buscando en los libros y preguntando a los mayores, sobre todo a vuestros padres y a vuestros maestros, que para eso os quieren mucho y vosotros a ellos. Tampoco hubiera sido fiel a los Reyes Magos, que alcanzaron tantos regalos del Cielo porque se lo trabajaron: Ellos, que amaron mucho la sabiduría y la bondad, fueron incansables practicando las virtudes que hacen al ser humano verdaderamente bueno y verdaderamente grande.*

*¿Nos puede extrañar que el Cielo los eligiera para siempre como Reyes Magos?*

*Noviembre de 2016*



“Érase que se era” un país lejano que por estar entre dos ríos se llamaba **Mesopotamia**. También os tengo que decir que fue un gran país, pues desde lo más antiguo una parte importante de su gente, a pesar de no pocas dificultades (guerras y corrupción, sobre todo), se aplicaron a estudiar y a trabajar y, por tanto, aumentaron mucho el saber de la humanidad y descubrieron cosas muy importantes para una vida más sana y más segura.

¿Cuál es el nombre de los dos ríos? ¿Lo sabéis? Hombre, los más mayores, casi seguro que sí; pero los más pequeños... Pero no os preocupéis; os lo digo ya: Uno es el **Tigris**, en la parte oriental del país, y el otro el **Éufrates**, en la parte occidental. Sus aguas permitían regar muchas tierras y, por tanto, que sus habitantes pudieran cultivarlas y obtener frutos abundantes.

Por cierto, ¿os imagináis lo bien que se lo pasarían los niños bañándose en la época de calor en los remansos artificiales construidos por los ingenieros dedicados a las obras de aprovechamiento del agua? ¿Y navegar por los innumerables canales en unas embarcaciones de forma redonda, “como un escudo”, hechas de madera y piel? ¿Os gustaría a vosotros hacerlo en barquichuelas tan divertidas? Yo creo que sí. Claro, os tendríais que entrenar mucho para estar ágiles y fuertes y, así, gobernarlas con seguridad. Preguntadle a vuestro profesor de educación física y veréis lo importante que es el entrenamiento para practicar cualquier deporte. Y aunque eso es duro, merece la pena por el bien que nos hace.

## II

**P**ero ya me está pidiendo la historia que os dé la primera sorpresa; es decir, quiere que os hable de **Babilonia**. Y por qué me lo está pidiendo lo vais a ver antes de terminar la lectura de este capítulo.

Pues bien, al sur de **Mesopotamia** se levanta la ciudad de **Babilonia**, partida en dos por el río **Éufrates**.

En aquel tiempo, un señor que era un viajero incansable, muy estudioso y muy sabio, dijo que era “la más famosa y fuerte” de todas las ciudades que había por aquellas extensas regiones de Oriente. Y no hace muchos años, una mujer, también muy estudiosa y sabia, dijo que era “la más grande y la más bella ciudad del mundo antiguo” y “la ciudad del mundo antiguo mejor fortificada”. Estaba en

una gran llanura, cercada totalmente por dos murallas impresionantes, tanto por su espesor como por su altura, cada una de ellas de forma cuadrada. El muro exterior estaba rodeado de “un foso profundo, ancho y lleno de agua”.

Fijaos cuánto impresionaría **Babilonia** al sabio viajero (su nombre es **Herodoto**), que se le hizo extraordinariamente grande, diciendo que su muralla exterior era un cuadrado de ciento veinte estadios de lado, lo que quiere decir, traducido a nuestro sistema de medidas, que cada lado medía veintidós kilómetros y unos cuantos metros más. El total de la muralla, por tanto, medía —repito, según le pareció al asombrado sabio que os he dicho— casi ochenta y nueve kilómetros. Y, dentro de su asombro, el Viejo Sabio nos ha dejado dicho también que las murallas tenían “cien puertas de bronce, con sus quicios y umbrales del mismo metal”.

Numerosas calles formaban algo así como un grandísimo tablero de ajedrez. “La ciudad —dice también este sabio— llena de casas de tres y cuatro pisos, está cortada con unas calles rectas, así las que corren a lo largo, como las transversales que cruzan por ellas y van a parar al río” (no olvidéis, niños, que

el **Éufrates**, conocido como “el Gran Río”, pasaba, de norte a sur, por medio de Babilonia).

Entre todas esas calles destacaba una, la “fabulosa **Calle de las Procesiones**, la arteria principal de la ciudad”, según nos ha dicho la sabia mujer de que os he hablado (le hago justicia diciendo su nombre: **Petra Eisele**). ¿Qué os parece? ¡Una calle espaciosa, larga, ricamente pavimentada, suntuosamente adornada y defendida!... En los dos costados, nos dice esta mujer, la calle estaba escoltada por unos robustos y bellos muros, en los que aparecían esculpidos en bajorrelieve y esmaltados con colores relucientes impresionantes leones de melena amarilla o roja.

Otras maravillas fueron el asombro de cuantos pudieron contemplar el esplendor de **Babilonia**: la torre o zigurat, escalonada, de casi cien metros de altura; **los Jardines Colgantes**, una sucesión de terrazas escalonadas y superpuestas que se levantaban rivalizando en altura con las colosales murallas; el puente más largo y robusto que se construyera sobre un río en la antigüedad, “en medio poco más o menos de la ciudad, con las piedras labradas de antemano, uniéndolas entre sí con hierro y plomo”; la monumental **Puerta Doble de**

**Istar**, en el muro norte, coronada en sus cuatro esquinas con fuertes y altas torres, y toda relumbrando con el esplendor de sus ladrillos en relieve y multitud de figuras animales, principalmente leones y dragones con cabeza de serpiente.

Además destacaba, en el límite norte de la ciudad, el imponente palacio real. Más abajo de este, muy cerca de la Puerta de Istar, **la Casa de las Fiestas del Nuevo Año** y un poco más abajo, o al sur –que en este caso es lo mismo– dos fortalezas importantes, muy cerca de los Jardines Colgantes.

Contad además numerosos templos y capillas y otra torre o zigurat construido en el sector occidental, que, con sus cincuenta metros de altura, no podía compararse con el que os he nombrado un poco más atrás.

Con razón, pues, ha podido ser nombrada **Babilonia** como “la más grande y la más bella ciudad del mundo antiguo”.

La grandeza alcanzada por tan lejano país se fundamentó, como ya os dejo dicho, y os lo quiero repetir, en tres razones que no debéis olvidar: Afán de saber, trabajo y el regalo de los dos ríos: el Tigris y, sobre todo, el Éufrates, gracias a los cuales el Viejo Historiador dijo con admiración: “Esta es

la mejor tierra del mundo que nosotros conocemos para la producción de granos”.

Y bien, ¿por qué os he contado todo esto? Indudablemente porque me parece que es bueno que sepamos las cosas grandes que han hecho cuantos hombres y mujeres han sido en el mundo, trabajando mucho y bien; gracias a lo cual hoy podemos, por ejemplo, alumbrarnos aplicando la electricidad, desplazarnos en cómodas y veloces aeronaves, presenciar las cosas que ocurren en los lugares más lejanos sin movernos de casa; y tantas y tantas cosas más que nos parecen lo más sencillo del mundo y que, sin embargo, nos hablan de muchos y complicados misterios de la naturaleza desvelados gracias a la sucesión de innumerables estudios y trabajos en el transcurso de muchísimos años.

Pero sobre todo os he entretenido con lo que os dejo contado porque enseguida van a llegar ante nosotros los **Reyes Magos**; y no está mal que sepamos algo del rincón de la Tierra que una vez más lo quiso el Cielo para el comienzo de cosas grandes. Y también os he llevado un poco más por la ciudad de Babilonia porque su destacado esplendor me lo estaba pidiendo. Y me lo estaba

pidiendo aunque a continuación os tenga que decir lo siguiente:

Quinientos años antes, aproximadamente, de la presencia de los Reyes Magos en Babilonia, tal esplendor empezó a menguar, notándose, sobre todo, a partir de la muerte entre sus muros del rey Alejandro Magno.

Pero descansad ahora, tomad fuerzas y disponed a recibir a los ***Reyes Magos***.

### III

**E**ntre las gentes de aquellas tierras, sobresalieron tres hombres, grandes por su virtud y por su amor al saber. Y tanta bondad profesaron, y a tanto saber llegaron, que merecieron entre los más de las gentes el tratamiento de **Reyes Magos**; si bien, os tengo que decir que entre los pocos de elevada virtud y sabiduría eran nombrados como los **Reyes Venerables**.

*El mayor de los tres era Melchor.* En los comienzos de su ancianidad, aún conservaba el vigor y la agilidad de la edad madura. Le distinguían blancos cabellos y larga barba del mismo color.

En plena madurez, *le seguía Gaspar*; cabellos y barba del rubio color de aquellas tierras.

*El más joven de los tres era Baltasar*; cabellos y rostro de un color negro venerable, que

envidiaba, no obstante, el negro profundo y luminoso de sus ojos.

Originarios de tierras diferentes, llegaron, por caminos también diferentes, hasta aquella ciudad de Oriente, atraídos por leyendas de lo que había sido y por las noticias sobre el atractivo de las muestras vivas de su esplendor.

***Entonces, y no antes, fue cuando se conocieron, por designio del cielo, Melchor, Gaspar y Baltasar; ise conocieron y se hermanaron atraídos por la misma luz y el mismo calor de la fe y por la profesión en iguales inquietudes sobre las ramas del saber entonces vivas en aquella porción del Oriente! ¡Y todo esto, adornado, en los tres, por la llama de la virtud más elevada!***